

LA SOMBRÍA AMENAZA DE LAS SOCIEDADES SECRETAS

Los forjadores de la anti-Patria. La esencia de la masonería y su introducción en España. Influencias de las logias en la política contemporánea

El tema de la masonería es siempre tema de actualidad. En las columnas de A B C en 1935, después del triunfo electoral de las derechas que provocó un movimiento revolucionario para anular los resultados del sufragio y lanzó a la República contra su propia legalidad, cuando era notorio que el Poder estaba detenido y sostenido por la masonería, A B C publicó, con los títulos que preceden, la información que sigue. A B C se enfrentaba con un poder fundamentado en las logias masónicas y en la anarquía y el marxismo, perfectamente avenidos con ellas. Conviene releer estas denuncias, refiriéndolas al momento histórico en que aparecieron en nuestras páginas.

Está sobre el tapete el tema de la masonería. No es porque sea precisamente de hoy su actuación, sino porque ahora es cuando se están tocando más vivamente las consecuencias de su obra. Mientras ella ha estado desarrollándose, sólo algunos espíritus despiertos sintieron alarma. Para los demás, la masonería era un juego, una distracción, incluso una fantasmagoría de las gentes. Atribuir a la acción de la masonería una influencia en la marcha de los acontecimientos políticos era propio de espíritus sencillos, dispuestos a creer en toda clase de explicaciones estrafalarias. Las personas serias no podían creer en los masones, como no creían en duendes ni en trasgos.

Sin embargo, los masones existían. Y actuaban. Su labor, oculta y callada como la de los termites, era, cual la de los insectos, demolidora. Bajo la apariencia intacta e inmovible del edificio, todas sus partes vitales estaban siendo atacadas y roídas por la terrible plaga. Llegó el hundimiento que descubrió la existencia. Los elementos defensivos de la sociedad han reaccionado contra el peligro y, advertidos de sus causas, han mostrado intención de dirigir contra ellas su acción curativa. Los masones, eficaces y demolidores como insectos, como ellos también incapaces de variar su modo de actuar, siguen lanzando los mismos tópicos de antes: "la masonería no existe; es un prejuicio de mentes sencillas..." La táctica no puede ser ya tan eficaz. Mas si todo el mundo ha advertido ya la realidad de la masonería, no todo el mundo aprecia del mismo modo el alcance de sus efectos.

Para contribuir a ilustrar este punto hemos juzgado de mayor interés una conversación con un diputado de las actuales Cortes que por esta circunstancia y por sus conocimientos históricos nos puede ofrecer una información de actualidad con autoridad reconocida.

La masonería—comienza nuestro interlocutor—aparece a los ojos de sus afiliados como una sociedad que busca la fraternidad humana por encima de las religiones y de las fronteras. Su moral no está sujeta a ningún dogma religioso. De estas posiciones, aparentemente inofensivas, pasa lógicamente la masonería a ser un instrumento de combate contra la difusión de un dogma religioso: el católico y contra la Iglesia Católica y Romana. Esto ha hecho que en los últimos dos siglos la masonería sea una organización al servicio de la revolución, pues todo el orden social europeo estaba apoyado en la oficialidad de la Religión Católica y en la sumisión a los Poderes de Roma.

Es, pues, una institución fundamentalmente anticatólica, y así como desde la afirmación de la moral sin dogma religioso ha llegado lógicamente al ataque a la Religión, su otro dogma de la fraternidad universal la conduce también fatalmente a atacar la idea de Patria y los sentimientos nacionales. La masonería ha sido y es, por tanto, la organizadora y la cabeza de la revolución contra la Iglesia Romana, contra el sentimiento patriótico y contra todo poder constituido que acate y defienda estas ideas.

—¿Qué nos dice usted de las circunstancias secretas en que se mueve esa sociedad?

—No creo que sea secreta su existencia, ni siquiera los nombres de muchos que a

como se ha probado de una manera irrefutable, recientemente han llegado en muchas ocasiones al asesinato vulgar. Quien quiera ver pruebas de estos asertos que lea el libro de León Daudet "La Police-Politique", y "La Dictadura de la Masonería", de Vallexy Radot.

—Ante los ataques de los masones, ¿qué actitud ha adoptado la Iglesia?

—Ha condenado con pena de excomunión a los afiliados a la masonería y a cuantos la apoyan directa o indirectamente.

Por primera vez, el Papa Clemente II, en el año 1138, la condenó en la "Bula Inimicentia". Luego, sin interrupción, los Pontífices han ratificado, ampliado y puntualizado esta condena en constituciones y encíclicas. Benedicto XIV, en 1751; Pío VII, en 1829; Gregorio XVI, en 1832; Pío IX, en 1846; el Papa León XIII, en su magnífica encíclica "Humanum Genus", documento lleno de belleza y de doctrina, y, finalmente, el Papa Benedicto XV, al promulgar el Código de Derecho Canónico

ella pertenecen. Los que son verdaderamente misteriosos son los fines últimos que persigue la entidad, sus enlaces y mandos internacionales y sus procedimientos que,

vigente en 1917, confirma las sanciones de todos estos documentos pontificios en los Cánones 1.065, 1.240, 1.241, 2.335 y 2.336. Y el actual Papa Pío XI ha condenado la masonería en diversas constituciones apostólicas. En 3 de junio de 1933, condenando severamente la ley de Congregaciones religiosas y otras leyes dadas por la actual República española, se ocupó de las sectas, y atribuyó a ellas esta legislación contra el Señor y su Cristo. Todo buen católico debe conocer esta documentación a que acabo de aludir. Se encuentra publicada en el libro del padre Tusquets "La

Iglesia y la masonería" (Editorial Vilamala, 1934).

—¿Puede señalarnos detalles concretos sobre la actividad de la masonería en España?

—En estos últimos tiempos es notoria y son varias las publicaciones en que se denuncian hechos. Entre ellas, la del padre Tusquets "Orígenes de la revolución española" y la colección que, con el título de "Las sectas", viene publicando el mismo autor. Ya van editados diez volúmenes, y son todos ellos muy interesantes.

—¿Cuándo se introdujo la masonería en nuestro país?

—Reinando Fernando VI. A partir de esa época, la mayor parte de los historiadores coinciden en señalar el momento de disociación del sentimiento nacional, empezando entonces a forjarse lo que hoy se conoce por la anti-Patria contra el sentido tradicional de nuestra Historia. Gran parte de los dirigentes, en la época de la guerra de la Independencia, estaban captados por la masonería. Los afrancesados son masones en su mayor parte, y todo el movimiento afrancesado y la política del Rey José fué dirigida por las logias. Claro es que el movimiento de resistencia nacional fué también minado por la institución masónica, y todo lo que significan las Cortes de Cádiz, de ruptura con la tradición nacional, fué obra de la funesta sociedad secreta.

La pérdida de las colonias fué dirigida también por la masonería internacional. El movimiento nacionalista americano fué en un principio de rebeldía contra la invasión francesa, con una cierta autonomía, pero siempre dentro de la órbita española de sumisión a la Corona. En la "Vida de Andrés Bello", por Amunátegui, puede verse muy bien la desviación que este movimiento sufrió por influencias de las logias de Londres. Allí vemos cómo Bolívar, que llevaba un mandato en el sentido anteriormente indicado, se produjo de una manera radical en pro de la independencia. Bolívar pertenecía a la logia Lautaro (americana).

La sublevación de Riego en Cabezas de San Juan impidió que el Ejército a que aquél pertenecía fuese a luchar en América para defender nuestra presencia en aquellos países. Esta sublevación fué obra de la masonería, y una de las más indignas traiciones que se hayan podido cometer contra la Patria, pues fué una verdadera deserción frente al enemigo, bastando este hecho para cubrir de ignominia toda la tradición política que en él pueda fundarse.

También la masonería intervino eficazmente en la organización de las sublevaciones de Filipinas y Cuba. Puede afirmarse que no hay pérdida territorial española durante dos siglos que no haya sido amparada o dirigida por las logias.

En el último movimiento revolucionario la masonería ha sido el lazo de unión entre la sublevación anarco-sindicalista y la rebelión separatista de Cataluña.

—Este punto reviste un especial interés. ¿Tiene usted datos sobre el particular?

—Desde luego. La última fracasada revolución era una necesidad en vista del triunfo de las derechas en las elecciones de noviembre. En el libro de Tusquets "Secretos de la política española", páginas 8 a 15, se demuestra con documentos fehacientes la alarma que la masonería sufrió ante la constitución del actual Parlamento, y cómo ella planteó la defensa a cuyo desarrollo venimos asistiendo como si fuesen hechos casuales de la política nacional.

Pero esto es evidente y no necesita demostración. Antes de ahora la masonería ha dirigido movimientos más complicados. Su influencia constante en la política del siglo XIX está archiprobada. La clave histórica de las luchas de los partidos en el periodo de 1820 al 23 está en las divergencias surgidas entre la masonería, en sus dos ramas de comuneros y masones. La desamortización de Mendizábal, la revolución de 1854 y el bienio progresista, verdadero periodo revolucionario, fueron dirigidos en absoluto por las logias masónicas. La revolución del 68, el reinado de Amadeo y la primera República fueron también dirigidos políticamente por elementos masones, y el sectarismo antica-

tólico que hizo fracasar todos los movimientos nacionales fué impuesto por la política masónica. En la "Historia de las sociedades secretas", de D. Vicente Lafuente; en el tomo III de la "Historia de los heterodoxos españoles", de Menéndez Pelayo, hay pruebas sobradas, incontrovertibles de lo que acabo de afirmar a usted.

Salimos a la calle meditando estas palabras, cuyo eco aún nos resuena en los oídos y que si lograran ser escuchadas de todos los españoles llevarían la luz a muchas inteligencias.—Nicanor PARDO GONZÁLEZ.